



PREFACIO

Estudiar la arquitectura popular de una zona, nos lleva a analizar lo que realmente significa, es decir, un hecho humano que supone una unidad orgánica familiar, funcional y simbólica, que actúa como referencia de un contexto social y en razón de unas necesidades impuestas por el medio físico, las actividades productivas y una herencia cultural transmitida de generación en generación.

Si además de centrarnos en una zona, lo hacemos en un conjunto de edificaciones que tienen como característica común el oficio de sus moradores, debemos conocer ampliamente su historia y sus raíces, sus modos de trabajo, su rutina y sus necesidades, que serán las que marcarán las pautas organizativas.

El gremio de los carreteros ha desaparecido y la mayor parte de sus viviendas han seguido la misma suerte. Son pocos los ejemplos que se pueden encontrar, y prácticamente inexistentes los que están sin dividir o reformar.

En estos momentos en que la vuelta a las costumbres, a lo popular, a lo autóctono, está en pleno apogeo, se empiezan a restaurar y a mantener las edificaciones rurales, logrando y asegurando la permanencia de los ejemplos que han sobrevivido al paso del tiempo.

Es de lamentar la desaparición de lo genuino, el olvido de lo añejo, más, cuando se debería pensar que el estudio y la conservación de las casas carreteras o de cualquier manifestación arquitectónica pretérita y popular, es materia substancial en la historia de España.

La construcción de estas casas responde, como en el resto de la arquitectura popular, a la necesidad y a la pura lógica del constructor sobre el funcionamiento de los materiales. En su construcción no intervenía un arquitecto, con suerte lo hacía un maestro cantero, que no sólo dirigía la obra y contrataba, sino que además proyectaba.

Se trata de una construcción hecha a la medida de su morador, según su capacidad económica y su necesidad de espacios con características determinadas.

Hemos necesitado por lo tanto para realizar este estudio, adentrarnos en todo lo que rodeaba la vida de los carreteros y sus familias, todas las características físicas de la zona, el tipo de vida familiar que llevaban y la evolución de su economía. Debemos reconocer que en estos meses y como resultado de los conocimientos adquiridos sobre aquellas familias, hemos llegado a apreciar el valor cultural de su legado, y sobre todo, a sentirnos parte de ellas.

En estos momentos, añoramos algo que hace un año ni tan siquiera conocíamos; añoramos la silueta del carretero cansado regresando a la aldea con sus bueyes y carretas, abandonando por unos días, el duro trabajo que comenzaba con la alborada y finalizaba al ocaso, sustituyendo el cielo raso por el abrigo de la casa carretera...

